

RITOS INICIALES

1. Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hace la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo incienso. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan mientras el sacerdote, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

2. El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

El Señor esté con ustedes (vosotros).

O bien:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos (vosotros).

O bien:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, esté con todos ustedes (vosotros).

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

También pueden usarse las fórmulas de saludo propias de cada tiempo.

El obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo dice:

La paz esté con ustedes (vosotros).

3. El sacerdote, o el diácono, u otro ministro puede hacer una monición muy breve para introducir la Misa del día

Acto Penitencial

4. A continuación se hace el acto penitencial, y el sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento diciendo:

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Fórmula I

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes (vosotros), hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:

Golpeándose el pecho, dicen:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes (vosotros), hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros
pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Fórmula II

5. Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Fórmula III

6. Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad. (O bien: Kyrie, eléison).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kyrie, eléison).

El sacerdote prosigue:

Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo ten piedad. (O bien: Christe, eléison).

El pueblo responde:

Cristo ten piedad. (O bien: Christe, eléison).

El sacerdote prosigue:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad. (O bien: Kyrie, eléison).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kyrie, eléison).

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

7. Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

7. A continuación, si está prescrito, se canta el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre.
Amén.

9. Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

La colecta termina siempre con la conclusión larga.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.